LOS PRIMEROS EN LLEGAR, LOS ÚLTIMOS EN SALIR

El Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA) es un pilar fundamental para la proyección exterior de los medios del Ejército del Aire y del Espacio

«SALTAMOS con oxígeno, en apertura manual retardada y abrimos la campana a alta cota para navegar entre 40 o 50 kilómetros durante más de 30 minutos hasta alcanzar la zona de operaciones. Una vez en tierra, preparamos y señalizamos la pista de aterrizaje y hacemos un estudio meteorológico, por capas en altura, del área de actuación. En 20 minutos podemos comenzar a coordinar con los pilotos de las aeronaves de transporte para los lanzamientos paracaidistas de personal y de cargas o las tomas de máximo esfuerzo en campos no preparados». El sargento primero David Gutiérrez Escacena lidera uno de los Equipos de Controladores de Combate (CCT, *Combat Control Team*) del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA). De entidad reducida —entre dos y ocho militares—, los miembros de este equipo son los primeros en llegar al teatro de operaciones para dar soporte al transporte aéreo militar.

Esta es una de las capacidades que el EADA aporta a los despliegues del Ejército del Aire y del Espacio en cualquier parte del mundo y que garantizan la proyección, el sostenimiento y la defensa de sus bases y destacamentos. Asentado en Zaragoza desde su creación en 1994 —primero como escuadrilla y, posteriormente, ya como Escuadrón a partir de 2000—, la unidad conmemora este año su 30º aniversario. Tres décadas en las que ha visto consolidarse sus principales atributos: «Versatilidad, muy alta disponibilidad y despliegue rápido multipropósito», enumera su jefe, el teniente coronel Humberto Briones.

Los Balcanes, los países Bálticos, Bulgaria, Polonia y Rumanía en Europa; Cabo Verde, Congo, Chad, Egipto, Libia, Malí, Mauritania, Níger, República Centroafricana, Senegal, Sudán, Túnez y Zaire, en África; Indonesia, Jordania, Irak, Israel y Palestina en Asia, componen la lista de países donde el Escuadrón ha forjado su carácter expedicionario en misiones de ayuda humanitaria, de paz, de evacuación de personal, apoyo a la aeroevacuación médica y a los damnificados por catástrofes naturales o, como en estos momentos, ofreciendo cobertura logística y de seguridad a los aviones que participan en la iniciativa *Pacific Skies*, alrededor del mundo.

La unidad forma parte de las Fuerzas de Respuesta de la OTAN y del Grupo Aéreo Europeo. Además, algunos de sus elementos son un referente para las fuerzas aéreas aliadas (ARF) que acuden a los cursos de entrenamiento avanzado de transporte aerotáctico liderados por España (ETAC).

Saltadores del EADA se lanzan en apertura manual desde un avión de transporte táctico *A400M* sobre la vertical de la zona de operaciones.

AEROTRANSPORTE

«Somos los primeros en llegar». El sargento primero Escacena hace gala del lema del EADA —*Obviam Primus*— cuando explica sus cometidos como controlador de combate. «Una vez asentados en tierra, los CCT coordinamos con los pilotos los saltos masivos de personal y de cargas, que se realizan en apertura automática, a baja cota, en rápidos descensos de apenas un minuto». Primero se lanzan los componentes de la *Force Protection*, cuya misión es ampliar el círculo de seguridad establecido inicialmente por los CCT. Les siguen los miembros de la SATRA, encargados de dirigir la descarga del material: vehículos, tiendas de campaña, módulos, contenedores…

«Si la operación lo requiere, el despliegue se completa con los otros medios y capacidades que

Un miembro del equipo CCT controla el tráfico aéreo en el aeropuerto de Qala i Naw, Afganistán, en 2009. Debajo, componentes de la sección NBQR recogen una muestra de un supuesto agente biológico; un robot EOD se aproxima a un IED, y detalle de un lanzamiento paracaidista masivo.

Interior del centro de control del sistema C-UAS *Crow* para la defensa contra drones que opera próximo al puesto de mando del Escuadrón para garantizar su seguridad así como la protección de bases y destacamentos.

ofrece el EADA», apunta el capitán Víctor Martínez Borrás, jefe de la Escuadrilla de Apoyo a la Movilidad, antes de pasar a enumerar dichas capacidades: sistemas SBAD (acrónimo inglés de Defensa Aérea Basada en Superficie), equipos cinológicos, EOD (de desactivación de artefactos explosivos), defensa C-UAS (contra drones) y NBQR (defensa Nuclear, Biológica y Química y Radiológica).

«Realmente, actuamos como un pequeño ejército dentro de otro ejército, el del Aire y del Espacio», destaca el teniente José Alberto Gallego, jefe de la SATRA. Esta sección presta apoyo al transporte aéreo militar «en cualquier zona que se nos requiera y en todo tipo de ambiente, sea o no permisivo». Sus componentes trabajan divididos en dos áreas muy específicas: de lanzamiento, donde pliegan los paracaídas, y de aerotransporte, para la preparación y confección de las cargas lanzables y su distribución y estibación en las aeronaves. «Esta capacidad —añade el teniente Gallego— nos permite, además, montar una terminal aérea allí donde no hay nada, para gestionar el embarque y el desembarque de material y personal y los miles de documentos que ello genera, crear un servicio de aduanas y proporcionar la seguridad aeroportuaria necesaria».

El EADA participa en la mayoría de los despliegues del Ejército del Aire y del Espacio

SBAD Y PROTECCIÓN A LA FUERZA

Los puestos de tiro *Mistral* garantizan la defensa aérea a muy baja altura de las instalaciones y los aviones. Para la cobertura contra drones se utilizan lo que el brigada Fernando Marcos Domingo, operador en la Escuadrilla SHORAD (Defensa Aérea de corto alcance) define como la «joya de la corona» de la unidad: el sistema C-UAS *Crow*, que «impide la entrada de cualquier dron, armado o no, en su área de influencia en un radio de un kilómetro y medio a la redonda. Pero la amenaza la detectamos antes, hasta 20 kilómetros de distancia de nuestra posición, y es cuando lo perturbamos con el módulo inhibidor». El sistema entró en servicio hace cuatro años y a este se sumaron después el *Enforce Air2* o las maletas SENDESCOPE, lo que convierte a la Escuadrilla SHORAD en la unidad de referencia en la defensa contra drones del Ejército del Aire y del Espacio. Con esta capacidad se ha

desplegado en Mali, Lituania o Rumanía, y en las cumbres de la UE en Granada en 2023 y de la OTAN en Madrid en 2022.

«La defensa de una base y su entorno o de cualquier otra instalación, así como su seguridad interior se monitoriza desde un puesto de mando y control FP-C2», explica el sargento Jorge Salaber dentro del shelter desplegable de 20 pies que da acogida a este centro de operaciones que gestiona la Escuadrilla de Protección a la Fuerza. El suboficial pertenece a la sección de Sistemas, donde se integran los UAV *RQ-11 Raven*. El alcance de estos drones es de 10 kilómetros y su autonomía de 75 minutos. Esa cobertura se verá ampliada con la llegada de los *RQ-20 Puma*, «que nos permitirán cubrir todo el área de influencia del puesto de mando».

Los *Raven* también participan en cometidos de movilidad táctica, «por ejemplo, para el reconocimiento alrededor de una base o de una zona hostil», indica el sargento José Larriba, destinado en la Sección de Seguridad y Defensa Terrestre. En estas tareas se integran los equipos cinológicos, con perros especializados en la detección de artefactos explosivos improvisados (IED), y la sección de reconocimiento de desactivación de explosivos (EOD) que cuenta con el robot *Avenger* y que trabaja también en terrenos minados.

Desde hace unos meses la sección EOD dispone de un vehículo de alta movilidad táctica (VAMTAC) ST5 configurado con estas prestaciones. «Antes, cuando enviábamos a nuestros equipos de reconocimiento y a los perros en misiones de identificación de posibles explosivos lo hacíamos con los ojos tapados, sin la información previa suficiente», dice el sargento Jorge Torrente, operador EOD. «Ahora trabajamos con mayor seguridad. Hemos sustituido los prismáticos por la cámara instalada en el vehículo, que puede elevarse hasta cuatro metros de altura ofreciendo una visión de 360 grados de hasta cinco kilómetros».

Los equipos EOD y los perros de la sección cinológica se suman a los miembros de la *Force Protection* en misiones de policía militar dentro de los destacamentos aéreos, como en los actuales, en Lituania y Senegal. Esta escuadrilla cuenta con una sección NBQR. «Disponemos de estaciones de descontaminación para personal, material, vehículos y aeronaves y tiendas colpro de presión positiva que permiten trabajar y vivir en su interior sin necesidad de vestir el

Operación de plegado dentro de la mochila de un paracaídas utilizado para el lanzamiento de cargas de poco peso. Debajo, adiestramiento en técnicas antidisturbios de policía militar.

TENIENTE CORONEL HUMBERTO BRIONES VALERO, JEFE DEL EADA

«Proporcionamos despliegue inmediato, protección y flexibilidad»

«La diversidad de misiones, así como el ritmo y estilo de vida que imprime el EADA hacen que sea único en las FAS y reconocido mundialmente». El teniente coronel Briones, al igual que el resto de los hombres y mujeres bajo su mando, siempre tiene el teléfono a mano, «porque cuando un avión se activa para realizar una operación aérea, sin importar la hora ni el lugar del mundo, proporcionamos la seguridad y apoyo al transporte aéreo para el cumplimiento de la misión». Asegura que esta unidad implica «dedicar largas estancias en operaciones, cursos y maniobras, llegando, en ocasiones, a estar fuera de casa más de 200 días al año».

—¿Cómo ha evolucionado el EADA en estas tres décadas desde su creación?

—Ha ido creciendo en material, personal e infraestructuras a medida que se le iban asignando nuevas capacidades y cometidos para hacer frente a la evolución de los conflictos. El Ejército del Aire precisaba una unidad aérea que cubriera una serie de cometidos pioneros e innovadores para garantizar la seguridad, defensa y apoyo de las unidades aéreas expedicionarias en nuevos y más exigentes teatros de operaciones. Los conceptos *Sobrevivir para Operar* y, posteriormente, *Protección a la Fuerza*, fueron la piedra angular sobre la que se asentó la unidad. Así, primero como Escuadrilla, comenzó a prestar protección a las aeronaves y bases en el exterior. Posteriormente, se alcanzó la entidad de Escuadrón, lo que supuso un incremento notable, no solo de personal e infraestructuras, sino también de sistemas de armas como los RPAS, C-UAS, centros de Mando y Control desplegables, equipos EOD, etcétera.

—Sin embargo, nunca ha perdido su espíritu paracaidista...

—Así es. El EADA se fundó en 1994 sobre la antigua Escuadrilla de Apoyo al Transporte Aéreo Militar (EATAM), por lo que, heredamos sus misiones paracaidistas; en concreto, el Apoyo al Transporte Aéreo mediante los lanzamientos paracaidistas y el control de combate de los equipos CCT.

No olvidamos esa capacidad paracaidista; es una de nuestras herencias más preciadas pues, además de su importancia en el combate, hermana en el riesgo a todos los miembros de la unidad y nos capacita para afrontar las misiones de mayor peligro.

—¿Qué aportan hoy día al Ejército del Aire y del Espacio?

—Yo diría que el EADA aporta, principalmente, confianza y seguridad en todas las misiones aéreas, por muy lejanas, complejas o arriesgadas que sean. Nuestro objetivo es proporcionar las condiciones de seguridad, defensa y apoyo a las aeronaves españolas y a sus instalaciones allí donde se nos ordene; de forma que dichas aeronaves puedan alcanzar sus objetivos, sin preocuparse de otra cosa que no sea ganar la batalla aérea. En resumen: entramos, aseguramos, protegemos y cubrimos la salida de nuestro bien más preciado, el poder aéreo.

—Asegura también usted que esta unidad tiene un alto nivel de exigencia ¿Por qué?

—No solo por la disponibilidad y compromiso que antes le decía —por poner un ejemplo, recientemente la unidad ha estado involucrada en numerosas operaciones internacionales, así como en el despliegue de seguridad de los Juegos Olímpicos de París o en el *Pacific Skies*, que ha implicado el despliegue de personal en Alaska, Japón y Australia—, sino también por los sistemas de armas actuales y los que están por llegar, como la batería de misiles NASAMS, la modernización del sistema *Mistral*, los morteros de 81 mm. sobre vehículo, las municiones merodeadoras y los nuevos y más capaces RPAS y C-UAS, lo que exige un adiestramiento constante y una preparación muy especializada y variada. En cualquier caso, cuanto más se nos exige, mejor respondemos.

—¿Existen unidades similares en el mundo?

—Nunca hasta ahora hemos coincidido en zona de operaciones o en un ejercicio multinacional con una unidad gemela. No tenemos conocimiento de ello. En Afganistán, por ejemplo, alemanes, británicos y estadounidenses se interesaron mucho por nuestro modelo. Los países desplegaban unidades distintas para cada capacidad. Así, la que realizaba protección a la fuerza, no sabía de apoyo al transporte aéreo o SBAD…

Al llegar a Herat, el EADA proporcionó varias de estas capacidades al mismo tiempo, economizando medios y personal. Además, levantamos las primeras infraestructuras y fortificamos la base construyendo posiciones defensivas, puestos de observación y zonas amerlonadas a lo largo de todo el perímetro, así como, refugios y protecciones antimetralla en las zonas de movimiento de aeronaves.

De momento, y que sepamos, nadie nos copia y no encontramos unidad que se pueda comparar con la nuestra.

Miembros del EADA se preparan para un lanzamiento en automático en el área de embarque. A la derecha, puesto de tiro *Mistral* sobre un VAMTAC y soldados de la Escuadrilla de Apoyo a la Movilidad preparando una carga para el lanzamiento.

equipo de protección individual», explica el cabo primero Carlos Nadal. La sección se encarga también del control doximétrico (de la calidad del aire) en todos los destacamentos y, en Lituania, en concreto, de las mediciones radiológicas. «La capacidad NBQR del Ejército del Aire y del Espacio recae en el EADA», resume el cabo primero.

En la Escuadrilla de Protección a la Fuerza se integran los *Air Mobility Protection Team*, «los equipos de escoltas del pasaje y las tripulaciones aéreas, tanto en vuelo como cuando los aviones se encuentran basados en tierra», aclara el sargento Larriba, que han formado parte de numerosas misiones, sobre todo en África. Entre ellas, el apoyo a las operaciones NEO, de evacuación de nacionales. El pasado año el sargento participó en la operación de extracción de ciudadanos españoles atrapados en el conflicto armado de Sudán. En este ámbito, una de las acciones más recordadas y celebradas fue la evacuación en Afganistán del personal que había colaborado con las Fuerzas Armadas españolas.

El EADA fue la unidad de la OTAN que más tiempo —13 años, entre enero de 2002 hasta marzo de 2015— permaneció desplegada en el país asiático de manera ininterrumpida, operando desde Kabul, Bagram, Mazar i Sharif, Herat y, Qala i Naw. En este punto, el sargento primero Escacena se remonta hasta 2005 para recordar la llegada de los miembros del EADA a Qala i Naw, al norte de la provincia de Baghdis, para preparar la entrada del contingente militar, acondicionando la pista de aterrizaje, toda su señalización y el parking de aeronaves. «Había una cantidad impresionante de movimientos de aviones de transporte y helicópteros en misiones de aeroevacuaciones médicas o reaprovisionamiento de armamento. El control de todo ese enorme tráfico aéreo fue nuestra responsabilidad». Fueron los primeros en llegar *Obviam Primus*, y los últimos en salir, *Ultimae Excedere*.

Los controladores tácticos de combate saltan a gran altitud con un equipo de oxígeno adicional.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz